

# ARTÍCULO CIENTÍFICO



### **Psicofonía de almas sepultadas en *El Espejo Olvidado***

“Somos lo que recordamos, y esto significa: somos las narraciones que podemos hacer de nosotros y nuestro pasado”.

Assmann (1996)

#### **Resumen:**

El presente artículo tiene como propósito reflexionar y analizar la memoria en el contexto del conflicto armado colombiano, tema que se perfila en el contenido literario del poemario *El espejo olvidado* de Mario Rodríguez, escritor nariñense reconocido por su notoria rebeldía y por sus clases poéticas que invitan a repensar el mundo. Así las cosas, el presente estudio contribuye a que los lectores continúen leyendo su poesía de corte testimonial. Con todo, se concluye que la psicofonía poética desentierra dolorosas memorias sepultadas, en un intento de catarsis y justicia social.

**Palabras clave:** Conflicto armado, memoria, Mario Rodríguez, psicofonía poética, poesía testimonial.

#### **Introducción:**

Oriundo de Sandoná, Mario Rodríguez es compositor y la voz principal del cautivador grupo musical Los Ajíces. Además, ejerce el noble arte de compartir su pasión como maestro de Literatura en la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño. Despliega su pluma como poeta al tener una amplia cantidad de publicaciones en ese campo. Entre sus obras se pueden encontrar *Los funerales del invierno* (2003); *Elipsis* (2012); *El sur es la niebla* (2019); y, *El espejo olvidado*

(2022). Este último se conforma por 50 poemas que plasman las tragedias de las víctimas del conflicto armado colombiano.

Ahora bien, *El espejo olvidado* publicado en 2022, es un poemario testimonial que retrata a través de la voz poética el sentir de las víctimas. Según Rojas (2020) “por medio de la poesía testimonial se puede reconocer una nueva historia, aquella que es olvidada en los diarios o anales de un país; es el lugar que encuentra el poeta para darle voz al pueblo” (p.24). Justamente, los poemas guardan temáticas como la memoria, la búsqueda, la reivindicación y el olvido. Cada poema está construido para manifestar diversas voces y múltiples puntos de vista enmarcados en una comunidad para recuperar la memoria, de manera que, se teje entre versos una atmósfera psicofónica, en la cual, se fortalece el carácter testimonial de los poemas y se captura la memoria colectiva de la guerra armada. Paralelamente, los versos representan voces anónimas, reflejando la diversidad de experiencias y testimonios que resuenan en la mente del lector creando un aura emocional.

Dentro de este orden de ideas, la psicofonía es utilizada como una herramienta poética, como un medio para dar voz a las experiencias olvidadas de quienes vivieron la violencia armada en el territorio colombiano. Es así que la psicofonía permite la inclusión de múltiples voces y vivencias en un solo espacio poético. Según García (2010), la única manera de extender nuestro legado es atender las voces que nos hablan desde la literatura. Para él “la lectura es algo inquietante, es una psicofonía” (p.12). En otras palabras, las voces que componen los poemas son manifestaciones del pasado que se convierten en testigos poéticos del presente. De esta manera, se hará uso del término psicofonía poética para plasmar estas voces que surgen de la memoria colectiva, resonando como susurros en los versos.

### **Memoria y psicofonía en *El Espejo Olvidado*:**

En una entrevista concedida por el autor señala que la memoria en *El espejo olvidado* es una perspectiva profundamente humana y sentida, situando su voz poética en la piel de las víctimas para representar sus dolores y pérdidas, buscando una conexión más íntima con su sufrimiento. Además, explica que este recurso expresivo le permite sentir el conflicto armado "más de cerca" y darle otra dimensión, evitando el distanciamiento que podría generar escribir los poemas en

tercera persona. En este marco, Hoyos (2021) denomina lo anterior como poeta condolido, poeta que ha sido dotado con las voces para canalizar y estructurar las emociones desde lo cultural y social, como parte esencial de su propia urgencia poética y “no como una mera forma de hacer escritura con el dolor de los otros [...] como un sobreviviente que testimonia por los otros y las otras” (p.42).

De esta manera, Mario Rodríguez, considera que seguir poetizando sobre estos hechos, por más repetitivo que pueda resultar, es una forma de construir y preservar la memoria colectiva sobre lo ocurrido, precisamente para que no se olvide nunca. Si bien reconoce lo difícil que le resultó abordar este pasado traumático de forma tan descarnada, indica que su propósito es dirigirse especialmente a quienes no vivieron el conflicto, para que conecten con el sufrimiento padecido por muchas comunidades que aún no han sido reparadas. Puede decirse que Rodríguez entiende que situar su voz en la de las víctimas y expresar crudamente sus penurias, también es una manera de erigir memoria sobre estos hechos, acto que considera indispensable para alcanzar comprensión, justicia y sanación colectiva. Asimismo, cabe resaltar que Cosci (2012) menciona:

La memoria es la vida, sostenida por los sobrevivientes, la historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es. La memoria tiene su raíz en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto (p. 2).

Así entonces, es menester que se tenga en cuenta perspectivas diferentes sobre el concepto de memoria, y especialmente la noción que se puede encontrar desde la perspectiva de poetas y escritores, como es el caso de Cosci y Rodríguez, teniendo en cuenta la percepción que ofrece Cosci sobre la memoria y la historia, se permite fácilmente pragmatizarlo en el siguiente poema del escritor nariñense:

Solo dejaron sus zapatos, entonces me los  
llevé a la casa.  
Como nunca lo encontramos, un día los llené  
de tierra y les sembré heliconias. Cada que  
florecen, mi hijo vuelve a la casa después  
de un largo camino sin huesos, sin mirada. (Rodríguez, 2022, p. 23)

Como se observa anteriormente, el poema “Maceteras” permite un acercamiento a la memoria y a la psicofonía poética: “un día los llené de tierra y les sembré heliconias” (p.23). Aquí el poeta plantea recordar y honrar a aquellos que no regresaron, se revela una conexión más allá de la realidad tangible, dando voz a la ausencia del hijo. En el verso “Solo dejaron sus zapatos” (p.23), por ejemplo, se manifiesta el peso simbólico que tienen los zapatos para el autor, estos mantienen en pie la voz contra el olvido y la muerte misma, por tanto, la añoranza onírica del reencuentro con el hijo perdido, donde se mezclan con elementos de la naturaleza como la tierra y las heliconias que no son más que ese carácter rebelde característico de los sobrevivientes en continuar viviendo y transformar el dolor.

Por otro lado, en el poema “Desplazada”, se representa la siguiente imagen psicofónica: “La muñeca de trapo botada sola en la casa es esa infancia que cayó del rostro de Juana cuando salió corriendo de la mano de sus padres” (Rodríguez, 2022, p. 38). Este poema permite que, al crear la escena de una muñeca abandonada, se evoque la noción de un episodio que parece haber dejado una marca imborrable en la memoria y en la identidad de la protagonista. Esa estampa, cargada de significación simbólica, representa la pérdida abrupta de un periodo previo de su vida e infancia que ha quedado clausurado para siempre. La mención de ese instante preciso en que la infancia se le cae del rostro al salir corriendo con sus padres, da cuenta de un punto de inflexión, de una frontera que divide un antes y un después en su historia de vida. El abandono de la muñeca se erige así en un potente símbolo que encapsula ese pasaje, que fija la clausura de una etapa previa que ha quedado indeleblemente grabada en su memoria. Como las muñecas son objeto de apego en la niñez, la mención de su olvido refuerza aún más la sensación de pérdida de ese estadio infantil que antes cobijó su identidad. Desde la psicofonía, este poema es un lamento o añoranza de ese mundo interior infantil perdido, y una invitación a conectar con esa niñez colectiva fracturada, a rescatarla y sanar ese trauma causado por la guerra. “Desplazada”, entonces, es un lamento que busca reconstruir simbólicamente un país donde los niños puedan crecer libres, sin que su infancia se vea trunca.

A su vez, Halbwachs (1925) al respecto, dice que la vida de un niño está fuertemente influenciada por los entornos sociales y estos constituyen un pasado que

se arraigará en sus recuerdos más íntimos. Con el tiempo el niño distinguirá su mundo interno de la sociedad, sin embargo, la conexión inicial entre estos elementos formará un marco en el que la memoria preservará imágenes del pasado. Es así que cada verso se vuelve más doloroso cuando los protagonistas son los niños y niñas, a quienes la guerra les ha arrebatado no sólo la inocencia, sino que también las voces infantiles de su espíritu y a cambio les ha entregado una lluvia de sangre: “Los niños de aquí creen que todas las flores huelen a sangre” (Rodríguez, 2022, p. 31). De esta manera, el poeta levanta la voz por los que no la tienen, por los que nunca han sido escuchados, por las voces de aquellos que han sido sepultados, porque su vulnerabilidad es quizás mayor a la de cualquier otro. Además, se pone de manifiesto el impacto del conflicto en la sociedad, especialmente en los niños locales y de los traumas que moldean las experiencias personales.

Por otro lado, en el poema “Velorio”, el autor dedica las siguientes líneas al insoportable tiempo de espera en la oscuridad: “Mis velas solas siguen pasando noches en vela” (Rodríguez, 2022, p.15). La imagen de las velas refleja la memoria de los difuntos, pues culturalmente se encienden frente a un altar para elevar una oración en nombre de quien ha partido del mundo terrenal, es así como el autor retrata la sensación de soledad y desvelo durante largas noches, acompañados de pensamientos escabrosos, es una psicofonía tortuosa que sugiere la presencia de voces para quienes esperan el regreso de su ser querido. Las velas que siguen encendidas en medio de la noche, se convierten en una metáfora poética de esperanza, para que el alma encuentre el camino de regreso a su hogar. Rodríguez, con un lenguaje sencillo logra conectar con ese sentimiento y transmitirlo con un mensaje profundo y consistente. Al respecto Hernández (2023) indica: “Las velas representan la luz de la fe y la esperanza, así como la protección [...] sobre los hogares y las familias. La tradición también está asociada con la creencia en la protección contra los peligros y las dificultades” (párr.7). Este autor invita a reflexionar sobre el papel simbólico de las velas, recordando que, más allá de su función práctica de iluminar, encierran un valor espiritual que ha perdurado a lo largo de los tiempos. Al encender una vela, se establece una conexión simbólica con algo más grande que uno mismo, evocando sentimientos de protección, renovación y esperanza.

## **Conclusión:**

En síntesis, *El espejo olvidado* (2022) de Mario Rodríguez se eleva como un intento de desenterrar esas memorias dolorosas que yacían sepultadas, dándoles voz a través de una suerte de “psicofonía poética” para que sus verdades salgan a la luz. Se busca generar catarsis, pero también evocar reflexión y cambios. Este espejo es un reflejo de los muertos sepultados metafóricamente en la memoria colectiva, en la cual se sugiere que, pese al olvido, las víctimas claman para ser recordadas, además, sus voces fragmentadas son un lamento por verdades aún enterradas que pugnan por salir a la luz. Es así que su poemario se convierte en un homenaje póstumo a las víctimas de la guerra, víctimas que han sido olvidadas en el tiempo y se convirtieron en números de páginas oficiales.

Si Colombia quiere genuinamente reconciliarse tras décadas de conflicto armado, le es imposible darse el lujo de olvidar o silenciar los crímenes y tragedias que han asolado al país. Por el contrario, el país tiene el deber moral de mantener viva la memoria de innumerables víctimas, que no pueden ser reducidas a meras estadísticas dentro de las frías cifras de la violencia. Assmann (1996) al respecto señaló: “No es sólo que tengamos interés en ser mañana lo mismo que ayer y que hoy: aquí se trata más bien de una obligación moral y social” (p.19).

En suma, queda aún mucho por analizar en cuanto a los efectos intergeneracionales del trauma, la brecha entre memoria individual y colectiva, los procesos de duelo inconclusos o las secuelas socioeconómicas y psicológicas del destierro. Estos fenómenos son sólo algunos temas que requieren mayor investigación y comprensión en el contexto del conflicto armado colombiano y sus millones de víctimas que aún esperan reparación después de estos sucesos.

## **Referencias**

- Assmann, J. (1996). *Egipto: Historia de un sentido*. Traducido por Joaquín Chamorro Mielke. Madrid. Abada.
- Cosci, D. (2012, agosto). *Caminos de rememoración. La memoria y la construcción del conocimiento histórico en la hermenéutica de Paul Ricoeur*. Cifra, vol. 6, 29-40. <https://fhu.unse.edu.ar/carreras/rcifra/danielcosci.pdf>

- García, J. (2010). *Autor, Autor, Autor: Dencombe, James, Lodge y otros*. SSRN: <https://ssrn.com/abstract=1729272> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1729272>
- Halbwachs, M. (1925). *La mémoire collective*. Traducido por Amparo LASÉN DÍAZ. París, PUF.
- Hernández, T. (2023, 4 de diciembre). *¿Qué significa y por qué se prenden las velitas el 7 de diciembre?* El tiempo. <https://www.eltiempo.com/cultura/gente/que-significa-y-por-que-se-prenden-las-velitas-el-7-de-diciembre-832058>
- Hoyos, A. (2021). *Poesía testimonial y sobrevivencia en Colombia. Afectos, justicia y memoria del conflicto armado (1980-2019)*. [Tesis de doctorado]. Universidad Andina Simón Bolívar. UASB–DIGITAL.
- Rodríguez, M. (2022). *El espejo olvidado*. Pasto: Graficolor.
- Rodríguez, M. (5 de diciembre de 2023). La memoria en *El espejo olvidado*. (M. Cerón, D. Pantoja, & K. Rodríguez, Entrevistadores), Pasto.
- Rojas, S. (2020). *Poesía sobre la violencia en Colombia: La instauración de la memoria en los cuerpos y los lugares*. [Tesis de grado]. Universidad Pontificia Bolivariana.

### **La Navidad Negra en *Verdes sueños* (2011) de Cecilia Caicedo**

**Resumen:**

El presente artículo tiene como propósito dar a conocer lo que la historia oficial no ha dicho respecto a uno de los acontecimientos más dolorosos y trágicos que se vivió en la ciudad de Pasto, conocido como la Navidad Negra, historia que inapelablemente se puede percibir en la novela *Verdes sueños* (2011) de Cecilia Caicedo. Por tanto, el presente trabajo promueve la iniciativa de conocer otra de las versiones históricas desde una perspectiva literaria.

**Palabras claves:** Navidad Negra, Agualongo, Simón Bolívar, Muertes, Pasto.

**Introducción:**

La doctora en Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, Cecilia Caicedo Jurado, además de escribir el libro *Yuruparí, Orígenes de la literatura colombiana* y la novela *la Ñata en su baúl*, publicó la novela *Verdes sueños* (2011), en la que se pretende develar una mirada cultural en base a una de las épocas más dolorosas que vivió la ciudad de Pasto, al filo del periodo de la independencia, conocida como la Navidad Negra que ocurrió en 1822. En este mismo año, se desarrolló la guerra entre españoles a cargo de Simón Bolívar y bajo el mando de Antonio Sucre, en contra de todos los pastusos quienes lucharon hasta el final por salvar su vida, siendo dirigidos por Agualongo y el coronel Baves; sin embargo, sus fuerzas, unión y estrategias de escape fueron infructuosos puesto que, los patriotas poseían más armas y personal, lo que ocasionó que quinientos pastusos fueran asesinados, mil reclutados y exiliados. Además de que mujeres ancianas, adultas, monjas y niñas fueron violadas por estas tropas patriotas. Así mismo, se derivaron vastas pérdidas culturales y económicas.

Así las cosas, Cecilia muestra una historia diferente de la colonización española que se dio en la ciudad de Pasto, a través de los recuerdos de Pedro Manrique quien vivió de forma directa la época más dolorosa de ésta región, dando a conocer una realidad verdadera, en la que Simón Bolívar no es el libertador como en todas las narraciones se cuenta, por el contrario, es el antihéroe, el opresor que destruyó muchos hogares, ocasionando “una orgía de muerte y violencia desatada, en la que hombres, mujeres y niños fueron exterminados, en medio de los más incalificables abusos” (Medina, 2009, p.69). Todo esto fue causado por el odio que sentía el opresor Bolívar con los pastusos, designándolos como: Malditos hombres, puesto que los pastusos habían jurado fidelidad permanente a la corona española con gritos de ¡Viva Fernando VII!, ya que, entre ellos, habían establecido una buena relación.

Todo esto se revela en *Verdes sueños*, a través de un lenguaje coloquial, Cecilia representa cuando los grupos de soldados patriotas llegan a la ciudad dando pasos violentos y comenzando con una pesadilla eterna, por lo cual, Sor Teresa, gracias a su fuerza e inteligencia pone en ejecución un plan para ayudar a Agualongo a escapar: “Vestidos todos de monjas salieron del convento dirigidos por la abadesa, que cuando se pensaba a sí misma ya no se llamaba Sor Teresa sino Hercila”(Caicedo, 2011, p. 114). En tanto que la ciudad era tomada por estos hombres despiadados, algunos de estos aprovecharon para tomar a los pastusos como prisioneros, otros husmearon entre la gente y tomaban las cosas, y la mayoría corrían tras las mujeres, mientras ellas trataban de esconderse en los cementerios, la capilla de la iglesia mayor, el convento de Santo Domingo, la iglesia de Nuestra señora de Las Mercedes y el templo de San Agustín, los hijos del volcán creían que por refugiarse en estos lugares religiosos iban a ser respetados y, por ende, no sufrirían ningún tipo de violencia. Pero no fue así, los soldados del ejército de Bolívar eran como animales feroces que iban tras sus presas sin importarles los estragos que cometían en su paso y que iban dejando en el camino. A pesar de que las puertas eran atrancadas con grandes palos, los soldados con su fuerza y armas derribaban las puertas, destruían los templos, robaban las reliquias y asesinaban y violaban a las mujeres:

No servían ni las lágrimas en los ojos, ni la fiereza en los ojos de los hombres, ni los pobres palos blandidos por los del interior del templo, porque el número y la fuerza

de esos hombres lobo, desde el otro lado de la puerta, los doblaba en audacia y en alcances. (Caicedo, 2011, p. 126)

No siendo suficiente con esto, los asesinaban a sangre fría cortándoles el cuello y degollándolos, luego los arrojaban a las calles sin ningún tipo de piedad o misericordia. Al respecto, Medina (2009) agrega:

A pocos metros de la iglesia de Santiago, uno de los soldados le arrebató su hijo de brazos a una desesperada madre. Enloquecida trata de recuperarlo y como una fiera enfurecida se lanza contra el hombre. Pero, otro de los soldados, la degüella de un certero sablazo y su cabeza rueda por la pendiente, con la boca abierta en un grito silencioso. Acto seguido, el soldado, que le había quitado el niño, en medio de una carcajada de demente, lanza al infante hacia arriba y lo ensarta en su bayoneta. (p.72)

Así mismo, en la novela de Caicedo se observan los miles de violaciones que sufrieron las pastusas, actos crueles que se cometieron una y otra vez en la Navidad Negra, porque a las tropas españolas no les importaba si las mujeres eran niñas, jóvenes, ancianas o monjas, de todas abusaron sin compasión ni clemencia, de hecho, las forzaban a tener relaciones en la actual plaza del carnaval o el parque Nariño, a pesar de encontrarse en estado de embriaguez.

Así pues, como lo menciona Medina (2009), “en medio de esa orgía de sexo desenfrenado, muchas madres en su desesperación decidieron sacar a sus hijas a la calle, para entregársela a algún soldado blanco, antes que un negro la violara” (p.73). Las muertes desoladoras que se vivieron en esta navidad dejaron más de ochocientos cadáveres que se encontraban en las calles, cubiertos de sangre y de miradas de tristeza por su patria, rabia con el supuesto libertador quien en realidad fue un opresor y temor por el hecho de verse obligados a dejar solas a sus familias presentes y a las generaciones venideras.

Del mismo modo, los soldados patriotas en su poderío les encantaban ver sufrir a sus víctimas, por lo cual, decidieron arrojar a varios pastusos al río Guáitara, amarrándolos de las manos y lanzándolas a las fuertes corrientes de agua: “Habían puesto a los hombres presos y amarrándolos con las manos a la espalda, en “matrimonio” decían los de Bolívar, los arrojaron una y otra vez a los cauces del terrible Guáitara” (p. 163). Entre ahogos de gritos, llantos y desesperación, muchos

pastusos dieron fin a sus sufrimientos a través del ahogúo de aguas rojas que descendían por el río a causa del alma despiadada que poseían los patriotas.

Ahora bien, Bolívar en compañía de Sucre no solo causó los estragos mencionados anteriormente, pues, sin ser suficiente, los soldados patriotas prendieron llamas a los textos literarios que la ciudad tenía guardados como tesoros muy valiosos, dado que, en esos escritos se relataban historias culturales, sociales y sobre todo católicas, lo que en consecuencia produjo el extravío de toda una identidad pastusa que de generación en generación llevaba consigo la unión, la humildad y la fidelidad a la Corona española. Para colmo, el opresor dejó a la comunidad pastusa en una depresión económica muy alta, pues, los soldados saqueaban todos los bienes que los pastusos habían conseguido en su arduo trabajo, además, devastaron sus casas, sus templos, sus negocios. En pocas palabras, Pasto quedó en la ruina total, por ello, varias personas tomaron la decisión de enterrar sus fortunas en paredes, en el piso, en los sótanos; es decir, en lugares donde estarían protegidos, a fin de poder recuperarlos cuando cese el fuego, ya que sus esperanzas de poder seguir vivos, en medio de esta cruel realidad, no desfallecían.

En definitiva, en la Navidad Negra de 1822, el volcán Galeras se encontraba nublado, como si tratara de tapar sus ojos ante la escalofriante realidad, en esas fechas de diciembre, en las cuales la tierra católica se sumerge en un estado de felicidad, unión y fraternidad por el nacimiento del Niño Jesús. Así, Pasto lloraba, gritaba, se moría, se desangraba; los villancicos, las natillas y los buñuelos se convirtieron en muertes, violaciones y en mil formas distintas de tortura.

## **Referencias**

Caicedo, Cecilia (2011). *Verdes Sueños*. Lemoine.

Herrera, E. (2011). *Agualongo valor y orgullo de un pueblo*. Garzón Distribuidores.

Medina, I. (2009). *Bolívar Genocida o Genio Bipolar*. Solar.

## **Voces de disidencia que acaban con la oligarquía de los hermanos Clavijo**

### **Resumen:**

El presente artículo tiene como objetivo mostrar cómo la disidencia puede acabar totalmente con la oligarquía de un determinado lugar. Además, tiene como propósito presentar las voces que se tomaron el tiempo para luchar por los derechos que tienen los indígenas, cuyo escritor nariñense, poeta y novelista Juan Álvarez Garzón representa las problemáticas que surgieron en el pueblo de Túquerres y fueron plasmadas en su novela *Los Clavijos*.

**Palabras Clave:** Clavijos, disidencia, oligarquía, revolución, voces.

### **Introducción:**

Juan Álvarez Garzón, quien además fue profesor de la Universidad de Nariño, en *Los Clavijos* hace hincapié sobre los abusos que se presentaron durante los años de 1800 en el sector de Túquerres, un autor que describe los dolorosos momentos que se vivieron en su amada tierra por parte de malos gobernantes Francisco Clavijo y Anastasio Clavijo. Asimismo, Juan Álvarez recalca el desmán que tenían estos personajes en su momento de mandato, y quienes fueron destituidos de su cargo a la fuerza, pagando todos los hechos atroces con la muerte.

*Los Clavijos* publicada en 1943 también describe las hazañas de tres hombres que decidieron terminar con la oligarquía y tomar vocería por aquellos que militaban en silencio, conocidos como Julián Carlosama, Lorenzo Fiscal y Ramón Cucas Remo fueron aquellos que se tomaron el liderazgo de los muchos indígenas inconformes con el gobierno para hacer sentir que realmente no eran fantasmas viviendo la vida alegremente, por el contrario, demostraron ser humanos de carne y hueso que pueden derrocarse en contra de los abusos de personas incompetentes.

En el sugerente universo literario de *Los Clavijos*, los hermanos Clavijo despliegan una trama fascinante que sumerge al lector en las intrigas de una sociedad marcada por la influencia de una oligarquía dominante. En este trabajo se presenta un análisis, explorando cómo estas voces, cargadas de valentía y rebeldía, se convierten en agentes disruptivos capaces de socavar los cimientos de la poderosa oligarquía Clavijo. Es importante adentrarse en este intrigante viaje literario, donde las palabras se convierten en herramientas de transformación social y donde las voces de disidencia se erigen como catalizadores del cambio.

Ahora bien, el tejido narrativo de *Los Clavijos* (1943) se sumerge en un universo donde las dinámicas de poder y la influencia que tiene una oligarquía consolidada son pilares fundamentales. Sin embargo, entre las letras de este texto, se manifiestan valientes voces de disidencia que desafían las estructuras establecidas por aquellos gobernantes insuficientes, marcando así un quiebre en la monotonía del poder. Así, la discrepancia es la fuente de la revolución, es un acto valiente en donde los silencios se atreven a desafiar a la aristocracia y dar un fuerte grito para despertar del sueño en el que se encuentran, con el fin de encontrar una solución a los problemas arraigados con su territorio.

En la misma línea, dentro del texto se encuentra lo siguiente: “esto no puede seguir así; esto tiene que acabarse, porque si no le ponimos freno la corcoviada será tan fuerte que en después no podríamos tenernos y nos echarán al suelo” (Álvarez, 1943, p.148). Este fragmento encapsula la esencia de las voces que emergen mostrando la inconformidad, representan no solo la resistencia ante el poder, sino también la búsqueda de una justicia más equitativa, además, se puede observar un lenguaje que se usa habitualmente en el departamento de Nariño, y tal vez se podría calificar como un error de ortografía y pronunciación, pero que para los indígenas de ese tiempo representaba las emociones que sentían en su momento de ira. Para complementar lo dicho anteriormente, Caicedo (1990) sostiene:

En cuanto al lenguaje, emplea el mismo que la gente de Nariño utiliza en sus diálogos cotidianos, sin menospreciar siquiera aquellas palabras acaso rechazadas por pudibundez lexical, pero que, en muchos casos, para expresar emociones y sentires, valen más que todos los discursos plagados de adjetivos grandilocuentes. (p.85)

Lo anteriormente dicho, es mencionado dentro de su libro llamado *La novela en el departamento de Nariño*, en el que se hace un análisis sobre *Los Clavijos*. Aquí es interesante ver cómo ese fragmento aboga por una comunicación auténtica y arraigada en la realidad cultural y lingüística local, valorizando la riqueza emocional de las palabras cotidianas y desafiando la necesidad de un discurso demasiado elaborado.

Al igual, que cuando aparecen fragmentos como el siguiente: “si pares varón tendrás que pagar un real de impuesto; si pares hembra, real y medio” (Álvarez, 1943, p. 160). He aquí palabras que desataron mucho más la furia de los indígenas, no podían creer en la atrocidad de los Clavijo, ya estaban realmente cansados de producir, trabajar, esforzarse y vivir para pagar impuestos tan exagerados, así como lo dice uno de los personajes: “no solo los impuestos nos pesan, sino también el servicio, El indio es el criado de los blancos; cuando les da la gana lo llaman:” [...] (p.148). Esta cita apunta a una percepción de que los impuestos y los servicios públicos no solo están distribuidos de manera injusta, sino que sugiere un sistema social jerárquico en el que los indígenas son subordinados y sirven a los intereses de la población blanca. Por ello, se logró encontrar en el libro de Caicedo (1990) lo siguiente:

Esta actitud de caracterización se intensifica cuando de personajes blancos y mestizos se trata; en cambio, cuando resalta a indígenas los desliga de las categorías estéticas señaladas, como ocurre en el caso de Ramón Cucas Remo, para recrear una estampa con la cual glorifica el barro heroico de los indios, siempre sometidos por la fuerza, pero nunca esclavizados en lo íntimo de su ser. (p. 84)

Es más, los hombres estaban hartos de tantas barbaridades que se presentaban en su tierra, por lo cual decidieron enfrentar y luchar por sus derechos, no importaría qué medios debían usar, pero debían a toda costa acabar con ese gobierno deplorable: “¡Y si para librarnos de que tanto nos jodan los Clavijos es necesario que nuestra sangre sea derramada, con gusto lo debimos derramar!” (Álvarez, 1943, p.151), estas eran algunas de las voces dispuestas a ganar sin ver las consecuencias que podría traer esta rebelión.

De la misma manera, se incluyen otros fragmentos que complementan lo anterior, el lamentable hecho de la muerte de los Clavijos fue producida por los mismos abusos que cometieron, los indios ya estaban seguros de lo que harían, sin embargo, se dejaron llevar por el odio e hicieron su cometido: “Y ciegos de ira, los indios empezaron a lanzar piedras y palos contra la casa de los Clavijos” (p.180). Las voces que habían tomado el liderazgo fueron los más afectados, ya que estos tomaron justicia por mano propia, a causa del fervor del momento como se menciona en el siguiente párrafo:

Ciegos de ira, sintiendo que oleadas de sangre les corría por el cuerpo subieron hasta el camarín los indios Julián Carlosama, Ramón Cucas Remo y tres más; le arrebataron la lanza al corregidor, y de varios golpes lo lanzaron desde arriba al presbiterio, lo mismo que a su hermano Anastasio. (p.187).

El fragmento de la novela demuestra la emoción intensa y descontrolada entre los indígenas que los llevó a cometer el crimen, fue el enojo el motor que los llevó a reaccionar de esta manera, pero así también generando consecuencias que más tarde conocerían. Por añadidura, es importante resaltar que, según Caicedo (1990), en una entrevista a Juan Garzón, comenta que, en una esquina de la pared de la iglesia de Túquerres, se podían distinguir algunos versos desvanecidos que emulan toda la historia de un evento trágico:

En esta iglesia matriz,  
en mil ochocientos fijos,  
el diecinueve de mayo,  
mataron a los Clavijos. (p. 83.)

Por otro lado, en *Los Clavijos* se encuentran temas de las consecuencias que dejan las encrucijadas de la revolución, este libro además de presentar una vista hacia el pasado de lo sucedido en Túquerres, se evidencia cómo la justicia y la revolución deja unas consecuencias que transforman el conflicto que se llevó a cabo al pensar en defender los derechos de los ciudadanos.

A medida que avanza la historia, el conflicto central de esta da un giro que cambia el rumbo y las perspectivas anteriormente argumentadas, en los últimos

capítulos se encuentra el arrepentimiento de los indios, en especial Ramón Cucas Remo, quien estaba encerrado en un calabozo en la cárcel de Pasto, este personaje al escuchar que su dictamen era pena de muerte se mostró arrepentido por unos instantes, mientras el meditaba que tenía familia y los dejaría abandonados a su suerte. Este remordimiento lo hacía pensar que no debían haber matado a los hermanos Clavijo; sin embargo, en sus profundos pensamientos se encontraba en un dilema, esto se demuestra en: “¡Él nunca pensó en matarlos solo quería reclamarles justicia y decirles que no cobraran tantos impuestos!” (Álvarez, 1943, p.52).

Es así como la búsqueda de la justicia puede ser el impulsor de una revolución, pero esta puede volverse contra sus propios principios. Los líderes revolucionarios, una vez en el poder, a menudo enfrentan dilemas éticos sobre cómo se llevará a cabo la revolución. En el caso de la historia de los Clavijos optaron por medidas extremas, como la muerte, justificándose como necesaria para mantener la estabilidad y terminar con el abuso de impuestos, pero esto sin duda fue una decisión equivocada, ya que en las reuniones los líderes nunca decidieron matar a los gobernantes, lo único que ellos querían es reclamar por los impuestos; sin embargo, en el fervor de la revolución los indios acabaron con la vida de los dictadores:

Y dolorosamente recordó las palabras que había oído al señor cura en un sermón de semana santa: el que a cuchillo mata a cuchillo muere. ¡pero él nunca había pensado en matar a nadie! ¡Él no los mató a los Clavijos; no los mató él; ellos mismos se hicieron matar por malos, por abusivos, por injustos, ¡por malas autoridades! (Álvarez, 1943, p.251)

En este fragmento se observa cómo uno de los personajes se cuestiona por lo que pasó recordando que él va a sufrir el mismo destino que los Clavijo. Para ampliar esto se menciona a Marcuse (1985): “La teoría social está relacionada con las alternativas históricas que amenazan a la sociedad establecida como fuerzas y tendencias subversivas. Los valores ligados a las alternativas se convierten en hechos al ser trasladados a la realidad mediante la práctica histórica” (p.22). Ramón quería lograr un cambio social mediante la fuerza de la comunidad, pero no consiguió la utopía que él quería, dado que el error que cometieron fue ir más allá de luchar por lo que merecen y llegar a la violencia, y es así que él terminó sin vida y los impuestos

siguieron a pesar de lo que se hizo. Este enfoque genera debates acerca de los límites morales y éticos de la aplicación de la justicia en sociedades que luchan por encontrar su nuevo equilibrio.

En efecto, cuando se toma la justicia a mano propia, a menudo impulsada por la necesidad de retribución inmediata, puede provocar un círculo vicioso de violencia como sucedió en este lugar. En el contexto de una revolución, esta práctica puede desencadenar una espiral de represalias que altera profundamente la cohesión social y la estabilidad. La pérdida de vidas inocentes, la violación de los derechos humanos y la erosión de la confianza en las instituciones son solo algunas de las consecuencias catastróficas que acompañan a esta forma de “justicia”, además del impacto que trae frente a la justicia social. Asimismo, está el impacto en la vida de los participantes y los que no participaron después de la revolución. Las revoluciones traen consigo un cambio radical en el panorama político, social y económico. Sin embargo, la transformación no es instantánea ni siempre positiva. A menudo, la vida después de la revolución está marcada por la incertidumbre, la reconstrucción de instituciones y la lucha por establecer nuevos paradigmas. Los ideales iniciales pueden enfrentarse a la dura realidad del proceso de cambio, llevando a desilusiones o a una evolución que llevará tiempo y vidas hacia un nuevo orden, esto es lo que pasó con muchas personas, ya que algunos sufrieron estas guerras, otros quedaron sin aposentos y finalmente los que participaron como líderes terminaron sin vida, esto desencadena una serie de sufrimiento de las personas cercanas a ellos.

Además, uno de los mayores problemas que se encuentran en las revoluciones es que las personas o grupos sociales prefieren la estabilidad en la que se encuentran a enfrentarse a los malos gobiernos y terminar como en el caso de los líderes. Al respecto, se cita a Marcuse (1984): “Hegel advertía que el fortalecimiento del Parlamento podría desencadenar el aterrador poder del «pueblo». La reforma, en la presente situación social, podría convertirse de pronto en revolución” (p.242-243). La única opción para que se pueda cambiar la sociedad en la que se vive es una revolución en dónde las personas despiertan y alzan su voz para obtener mejor calidad de vida; en cambio, algunas personas podrían resistirse a alzar la voz o tomar medidas activas para provocar un cambio. El miedo a represalias, la pérdida de estabilidad o la incertidumbre sobre el futuro pueden llevar a la pasividad o al

conformismo, a pesar del descontento generalizado, esto se puede evidenciar cuando se llega el día de cumplir con la pena de muerte de Ramón Cucas Remo, Julián Carlosama y Lorenzo Fiscal, cuando su ejecución terminó. “El ejecutor Ramírez al cumplir la horrorosa orden de acabar en la horca con la vida de tres hombres, antiguos conocidos suyos, se puso pálido y tembloroso y presa de una nerviosidad” (Álvarez, 1943, p.274). En este fragmento se pone de manifiesto cómo el señor Ramírez, al ver la atrocidad que le ordenaron hacer, su mente se llenó de miedo y así como él, toda la comunidad sintió ese temor de volver a hacer otra revolución. Por esta razón, es que los gobiernos toman estas medidas para mantener al pueblo callado y sumiso frente al reinado de estos.

Como se observó, *Los Clavijos* (1943) es una obra nariñense que se debe leer para conocer la historia por la que han pasado los pueblos que pertenecen a este departamento. En esta obra, es dable resaltar cómo la valentía de las voces disidentes y su resistencia frente al aumento de impuestos desempeñaron un papel fundamental en el cambio político y social que derrocó la oligarquía, mostrando el poder de la voz del pueblo. A lo largo de la lectura, se observa la valentía y la determinación de los personajes principales, quienes se enfrentan a situaciones difíciles y peligrosas en su lucha por la justicia y la libertad. Sus historias inspiran a que las personas no se queden calladas ante la opresión y busquen una alternativa para que se defiendan los derechos.

Para finalizar, también se analiza las consecuencias que deja la revolución, el levantar la voz y la lucha de la comunidad hacia los gobiernos constituidos. *Los Clavijos* (1943) es una obra importante para el departamento, ya que ofrece una vista a un mundo de revolución, donde la voz del pueblo se alza contra los gobiernos opresivos. A través de su narrativa y sus personajes memorables, invita a reflexionar sobre la importancia de la resistencia y la lucha por la libertad en un mundo lleno de desafíos. Es un recordatorio de que cada persona tiene el poder de marcar la diferencia y contribuir a un cambio positivo en la sociedad, cabe resaltar que los cambios y revoluciones son importantes para la defensa de los derechos humanos; no obstante, se debe pensar bien y no cometer una desgracia como pasó en este suceso histórico.

## **Referencias**

Álvarez, J. (1943). *Los Clavijos*. Cromos.

Caicedo, C. (1990). *La novela en el Departamento de Nariño*. Instituto Caro y Cuervo.

Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Planeta-Agostini.

Marcuse, H. (1984). *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Altaya.